¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V1

Capitulo 56: Brindis por mi amada esposa

Toc, toc, toc-

"Próximo."

León fue a abrir la puerta.

Afuera estaban Muen y Noia.

-Mamá... ¿eh? ¿Papá? ¿Dormiste en la habitación de mamá anoche? -El rostro de Muen estaba lleno de anticipación y chismes.

León sonrió torpemente y se rascó la cabeza. "Sí, nos quedamos hasta tarde estudiando poesía, canciones y los misterios del universo con tu mamá, así que terminé durmiendo aquí".



"¿Puede Muen unirse la próxima vez que mamá y papá duerman juntos?"

"Por supuesto que si."

¡Sí! ¡Viva papá!

Muen estaba a punto de abalanzarse sobre Leon, pero él hizo un gesto para silenciarlo.

—Shh, mamá está enferma y sigue durmiendo. No la despiertes.

La sonrisa de Muen se congeló. "¿Enfermo? ¿Cómo pasó eso?"

León abrió la puerta. "Ya lo verás cuando entres."

Los dos niños se miraron y rápidamente entraron en la habitación.

A primera vista, mamá efectivamente estaba acostada rígidamente en la cama.

Muen gritó: «Mamá» y corrió inmediatamente.

Ella se quedó junto a la cama, tocando suavemente la muñeca de Rosvitha, pero no obtuvo respuesta.

"¿Cómo se enfermó mamá?" Noia se giró para mirar a León.

León se quedó en la puerta del dormitorio, con las manos en los bolsillos, explicando con calma: "Anoche estábamos charlando en el balcón, nos quedamos dormidos sin darnos cuenta y nos resfriamos por el viento frío que sopló toda la noche".

Tras una pausa, León añadió: "Quizás sea algo más grave que un simple resfriado".

Sabía que Noia era inteligente y precoz. Sin embargo, por muy brillante y madura que fuera, seguía siendo solo una pequeña dragona de poco más de un año. En el ámbito del conocimiento que había abordado, había poco que ver con la enfermedad. León había contado con este hecho para inventar mentiras con calma.

—Pero no te preocupes, papá cuidará bien de mamá —dijo León.

Muen sostuvo la mano ligeramente fría de Rosvitha y sollozó; su tono estaba lleno de preocupación.

Mamá, ¿por qué eres tan descuidada? Tienes que recuperarte pronto; cuando lo hagas, Muen no te volverá a hacer enojar.

La atmósfera en la habitación se volvió sombría por un momento.

Casualmente en ese momento la criada Anna llamó a la puerta.



Como León no había cerrado la puerta antes, Anna se quedó en la entrada, sosteniendo algunos suplementos nutricionales.

"Su Alteza, traje los suplementos nutricionales que me pidió", dijo Anna.

-Ah, bien, gracias. Déjalos junto a la cama -respondió León.

"Sí, Su Alteza."

Anna entró en el dormitorio con los suplementos. Al ver a Muen y Noia, los saludó respetuosamente: «Buenos días, Altezas».

"Anna, mi mamá está enferma", dijo Noia.

Mientras Anna preparaba los suplementos, dijo: «Cuando fui a ver a Su Majestad esta mañana, Su Alteza ya me había informado. Le he realizado un examen exhaustivo y, aunque Su Majestad está muy débil ahora mismo, todos sus síntomas son normales. Si descansa unos días, no debería haber ningún problema. Sus Altezas no tienen por qué preocuparse demasiado».



Tras preparar los suplementos, Anna se dio la vuelta sonriendo: «Me encargaré temporalmente de los asuntos internos del clan estos días. Si Sus Altezas y Su Alteza están interesados, también pueden venir a echar un vistazo y supervisar mi trabajo».

-Bueno, gracias por tu arduo trabajo, Anna.

Mientras pueda aliviar las preocupaciones de Su Majestad, no hay problema alguno. Si no hay nada más, me ocuparé yo mismo, Su Alteza.

"Está bien."

Después de asentir en reconocimiento a León y a las dos pequeñas niñas dragón, Anna se fue rápidamente.

León extendió el brazo. "Mira, hasta Anna dijo que mamá está bien. Deberías sentirte aliviada ahora".

Dicho esto, León se agachó y le secó las lágrimas a Muen.
"Listo, listo, en unos días verás a mamá de nuevo llena de vida
y energía. Muen, basta de llorar".

Muen asintió vigorosamente. "Sí, Muen no llorará".

—Buena chica. Quédate aquí y acompaña a mamá un poco más, pero no te acerques demasiado. Los resfriados son contagiosos, ¿sabes?

"Está bien, Muen lo entiende".

Con eso, Muen caminó hacia la cama, manteniendo cierta distancia, mirando a su madre que estaba inconsciente en la cama.

Era realmente una niñita obediente y educada, pero inocente. No podía ocultar sus emociones, pero eso la hacía más fácil de manejar.

The second

En ese momento, el mechón de pelo de Muen en su cabeza y su cola detrás de ella estaban caídos, careciendo de su vitalidad habitual.

Aunque Rosvitha solía ser estricta con ellos, seguía siendo su madre después de todo. ¿Cómo podían los niños actuar como si nada hubiera pasado cuando su madre estaba enferma?

León suspiró aliviado y, sin darse cuenta, su visión periférica vio la cola caída de Muen detrás de ella.

Parpadeó, sintiendo que algo andaba mal...

¿Qué podría ser...?

De repente, recordó. Justo cuando estaba ordenando la cama, no vio la cola de Rosvitha.

León abrió la boca queriendo preguntar qué estaba pasando.

Pero en cuanto las palabras llegaron a sus labios, se las tragó. Porque ni Anna, ni Muen ni Noia, mostraban sorpresa ni curiosidad por la ausencia de la cola de Rosvitha. Eso significaba que este asunto era bastante común en la raza de los dragones. No había necesidad de preguntar especialmente al respecto. Si lo hacía, sin duda despertaría las sospechas de su hija mayor.

Pensando en esto, León miró a Noia. Efectivamente, la gélida dragoncita lo observaba con indiferencia.

León se rascó la sien. "¿Qué pasa?"

Noia desvió la mirada. «Nada».

¿Por qué simplemente... se quedó mirando la cola de Muen? ¿Y luego miró con cierta sorpresa la cintura de mamá?

La mente de Noia se agitó, reflexionando en silencio.

Las dos hermanas se quedaron con Rosvitha toda la mañana. A la hora del almuerzo, la criada las acompañó.



Sin embargo, Noia se detuvo en el pasillo después de dar unos pasos, volviéndose para mirar a León sin decir palabra.

Apoyado en la puerta, León preguntó: "¿Por qué me miras de nuevo?"

Noia entrecerró los ojos ligeramente y susurró: «Mamá sigue inconsciente. ¿Tienes algún plan?».

A primera vista, esto sonó un tanto inexplicable. Pero León no se atrevió a tomárselo a la ligera. Su hija mayor era muy lista y no hacía esas preguntas sin motivo. ¿Quizás se había dado cuenta de algo?

No, no tengo planes, Noia. Solo quiero cuidar bien de mamá
 respondió León con calma.

No hubo pánico ni pretensiones de seguridad. Era tan relajado y natural como una conversación cotidiana.

Noia lo miró fijamente brevemente antes de decir: "¿De verdad? Qué bien", en un tono débil.

Luego se fue con Muen y la criada, sin mirar atrás ni una sola vez.

Al ver a Noia alejarse, León suspiró: «Sí, es muy lista, mi querida hija. Mmm, igual que yo».

Aunque había cierto elogio en sus palabras, Leon y Noia eran bastante similares en inteligencia. La perspicacia de este padre e hija los superaba.

León respiró aliviado, cerró la puerta y regresó al dormitorio. Acercó una silla a la cama, reflexionó un momento, luego levantó la manta y le dio la vuelta a Rosvitha.

El dobladillo de su camisón estaba vacío, y su cola, habitualmente flexible y "versátil", brillaba por su ausencia.

"En efecto, la cola se ha ido", murmuró.

Mientras giraba a Rosvitha y la arropaba nuevamente, León pensó: "Pero si la cola todavía estuviera allí, acostarse así sería muy incómodo, ¿no?"

Trató de imaginarlo, dándose cuenta de que si tuviera una protuberancia larga en el coxis, probablemente sólo podría dormir de lado.

León no le prestó demasiada atención a la cola perdida de Rosvitha. En cambio, fijó su atención en los suplementos nutricionales que había en la mesita de noche.

Cuando Anna llegó esta mañana, León le preguntó si podía preparar algunos suplementos nutricionales para Rosvitha, tal como lo hizo cuando estaba inconsciente.

Anna dijo: «En realidad, es innecesario. La fisiología de los dragones les permite pasar la hibernación sin comer ni beber sin problemas, ya que almacenan energía durante sus horas de alimentación habituales. Sin embargo, si Su Alteza está



preocupada por Su Majestad, puedo prepararle algunos suplementos nutricionales».

"No comer ni beber está bien... bastante impresionante", comentó León mientras tomaba una botella de suplementos nutricionales.

Como Rosvitha no los necesitaba, se encargaría de ellos él mismo. Planeaba confiscar todos estos suplementos.

De esa manera, cuando Rosvitha despertara, sería recibida por un cazador de dragones lleno de energía y listo para la acción.

León sonrió e hizo un gesto de brindis hacia Rosvitha.

"Salud, mi amada esposa."

Traducido por:

ดีคฃ๑ - RexScan

